

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2003

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS Y
PUNTUALES

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2003. II

Abreviatura: AAA'2003.II

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levies, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e
Instituciones del Patrimonio Histórico.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: RC Impresores, S.C.A.
ISBN de la obra completa: 84-8266-609-6
ISBN del volumen II: 84-8266-611-8
Depósito Legal: SE-3593-2006

BAECULA. BATALLAS, ACCIONES Y ESCENARIOS. LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA EN EL ALTO GUADALQUIVIR

JUAN PEDRO BELLÓN RUIZ
FRANCISCO GÓMEZ CABEZA
LUIS GUTIÉRREZ SOLER
CARMEN RUEDA GALÁN
ARTURO RUIZ RODRÍGUEZ
ALBERTO SÁNCHEZ VIZCAINO
MANUEL MOLINOS MOLINOS
LAURA WIÑA GARCERÁN
MARIA ANTONIA GARCÍA LUQUE
GEMA LOZANO OCAÑA

Resumen: El desarrollo del Proyecto “Batallas, Acciones, Escenarios: La Segunda Guerra Púnica en el Alto Guadalquivir” ha supuesto un excepcional avance para el conocimiento de la Segunda Guerra Púnica, no sólo en el ámbito territorial del Alto Guadalquivir sino en la propia concepción de la estrategia militar de las dos potencias enfrentadas: Roma y Cartago. Sus resultados han permitido concretar la localización de la decisiva *batalla de Baecula*, que tuvo lugar en el año 208 a.n.e., en las proximidades de Santo Tomé, además de aportar un dato fundamental a la toponimia de la protohistoria peninsular: la localización de la ciudad ibérica de *Baecula*, citada en las fuentes romanas.

Además del reconocimiento arqueológico e histórico del escenario citado con este proyecto se logra un notable avance en el campo de la metodología de la prospección arqueológica aplicada a la localización, documentación y análisis de este tipo de evidencias, tan efímeras en el tiempo y con unos registros tan particulares.

Abstract: The development of the project “Batallas, Acciones, Escenarios: La Segunda Guerra Púnica en el Alto Guadalquivir” has meant a breakthrough for a better knowledge of the Second Punic War, both in the area of the high course of River Guadalquivir but also in the very notion of military strategy of the two powers involved: Roma and Carthago. The project has contributed to the identification of the exact location where the decisive Battle of Baecula took place in 208 A.D., near the town of Santo Tomé. It has also contributed crucial information for the toponymy of Protohistory in the peninsula: the location of the Iberian settlement of Baecula, cited in the Roman sources.

The project not only grants archaeological and historic relevance to the setting cited, but also makes progress in the field of the methodology of archaeological surveying for identification of locations, documentation and the analysis of evidence relying on so exceptional records and so ephemeral by nature.

INTRODUCCIÓN.

El proyecto *Baecula. Batallas, Acciones y Escenarios. La Segunda Guerra Púnica en el Alto Guadalquivir*, se inscribe en el marco de los proyectos de investigación del Plan Propio de la Universidad de Jaén, desarrollado con fondos de la Caja Rural de Jaén. Los objetivos propuestos en este proyecto han sido de tres tipos.

En primer lugar, por la trascendencia que tuvieron en la historia geopolítica del Mediterráneo Occidental y particularmente para la Historia de Andalucía en el momento de su sometimiento político y militar a Roma, se pretende conocer en detalle y asociadas a sus escenarios reales las acciones y batallas que se desarrollaron en el curso alto del río Guadalquivir durante la Segunda Púnica. Particularmente el proyecto, también en el ámbito del conocimiento histórico, ha de contribuir a definir la topografía antigua de la actual provincia de Jaén.

En segundo lugar, desarrollar una estrategia metodológica que articule las fuentes escritas y arqueológicas para localizar los escenarios de la Segunda Guerra Púnica en el Alto Guadalquivir, toda vez que la investigación arqueológica de la cultura de los iberos ha adquirido un importante fondo de información en los últimos treinta años.

Por último, y en función de los resultados, proponer formas de transferencia de estos para su uso social como valor cultural en materia de identidad y cohesión territorial y como recurso económico de tipo turístico.

El equipo que ha realizado los trabajos ha sido coordinado por A. Ruiz, investigador principal del proyecto. A. Ruiz y M. Molinos configuraron las propuestas de hipótesis que posteriormente fueron discutidas y sancionadas colectivamente, lo que permitió desarrollar al equipo completo las estrategias de investigación, la distribución del trabajo y los ajustes de temporalización del mismo. Un subequipo formado por J. P. Bellón, F. Gómez, L. Gutiérrez y C. Rueda ha realizado los trabajos de prospección selectiva en los entornos de los *oppida* a partir de la hipótesis de la batalla de *Baecula*, en tanto otro subequipo formado por A. Ruiz, A. Sánchez, J. P. Bellón y F. Gómez ha realizado el seguimiento bibliográfico y la recuperación de las fuentes escritas. Por último, el equipo al completo ha realizado la microprospección en cada uno de los escenarios potenciales de la batalla de *Baecula*.

LA BATALLA DE BAECULA O BECULA. (208 a.n.e.)

En 1879 Ruiz Giménez en su obra *Apuntes para la Historia de la provincia de Jaén* escribe un capítulo sobre el origen de la ciudad de Bailén fundamentado en la existencia de la ciudad conocida como *Becula*, *Baecula* o *Betula*. Su estudio se basa principalmente en el análisis de la obra de Tito Livio, y en la confusión ocasionada por diversos errores de traducción y por aquellos otros generados por los copistas de las obras de los autores clásicos. Estos errores habrían provocado la aparición de una gran variedad de nombres que fueron identificados con diversas ciudades según los investigadores que los trataron (Úbeda la Vieja, Bailén, Baeza, Baezuela, Vilches). Esta tendría dos variantes, *Becula* o *Betula*,

citadas ambas en dos pasajes de la obra de Livio. El primero narraría los acontecimientos de la batalla de *Baecula*, y el segundo haría referencia al lugar donde Escipión se enfrentaría a Asdrúbal Giscón tras reunirse con Silano y las tropas de Culchas que éste había reclutado. Erróneamente Ruiz Giménez sitúa en este lugar la batalla de *Ilipa*. Para él las dos batallas claves de la Segunda Guerra Púnica que llevaron al triunfo de los romanos tuvieron lugar en un mismo lugar, que el autor identifica con Bailén. Sin embargo, la definición topográfica de la batalla de *Baecula* en Bailén que desarrolló Ruiz Giménez y sancionó posteriormente Schulten ha presentado a la investigación serias dudas.

1. La cuestión de la ubicación del *oppidum* de *Baecula* en Bailén. La primera razón que cuestiona el tema se debe a la asunción por parte de Schulten y Lammerer (citado en Bosch y Aguayo, 1955) de las teorías de Brewitz (1914) que identificaban *Baecula* con Bailén a partir de la semejanza del topónimo con el de esta última ciudad. Desde entonces hasta hoy tan sólo Corzo ha cuestionado la veracidad del caso y como alternativa ha ofrecido otra propuesta que vincula *Baecula* con algún punto de la campiña de Jaén, sosteniendo su propuesta en Tito Livio y con ello la ubicación de *Becula* en la Bética (CORZO, 1975). Aunque después se valorará la adscripción bética de *Baecula*, sentemos aquí que Bailén no tiene sustrato arqueológico que permita definir la ocupación de su ahora espacio urbano en el siglo III a.n.e., es más, no muestra estratigrafía que corresponda a ninguna de las etapas ibéricas, por lo que la aproximación toponímica de que fuera *Baecula* hay que descartarla. Tampoco es observable en su entorno ningún *oppidum* que tuviera esta capacidad. En Espeluy, el Cerro de la Plaza de Armas de Sevilleja, fue excavado en los años ochenta y dio una ocupación de época ibero-romana (CONTRERAS *et al.*, 1987). Por su parte, el *oppidum* de la Plaza de Armas del Cerro de las Torres en el Cortijo de Maquiz (Mengíbar), situado en la misma desembocadura del Guadalbullón en el Guadalquivir, después de los trabajos primero de Blanco (1960) y posteriormente de Arteaga y Blech (1988), se identifica con *Iliturgi*.

2. La cuestión del escenario de la batalla. La secuencia de la batalla esta bien recogida por Polibio (X 38, 7 a 40) y por Tito Livio (XXVII 18, 1 a 4). Aunque los especialistas en el tema de la guerra Scullard y Veith hicieron un gran esfuerzo por presentar el espacio que hay al sur de Bailén como el escenario de la batalla (SCULLARD, 1970; KROMAYER y VEITH, 1903-1931 y 1922), dos cuestiones discuten tal conclusión. De una parte, que la estructura topográfica del escenario propuesto no coincide exactamente con el espacio que describen tanto Polibio como Tito Livio, pues en el sitio elegido por Asdrúbal para su segundo campamento: el río Guadiel, que teóricamente debería correr a la espalda del campamento, transcurre por delante, entre el supuesto campamento romano y el campamento cartaginés. El otro río importante, el Rumbiar, que en cambio sí está a la espalda, está demasiado alejado al este, y el Guadalquivir por último se encuentra demasiado al sur. En segundo lugar, aunque el espacio ha podido ser transformado por trabajos agrícolas posteriores, la zona donde se ubica la batalla no cae de forma abrupta por ninguno de sus lados como describían las fuentes históricas. Por otra parte, llama la atención, dada la magnitud del espacio, que pasara desapercibido para los historiadores romanos la proximidad de

estos lugares al *oppidum* de *Iliturgi* que prácticamente queda tan cerca o más que el supuesto *oppidum* de *Baecula* en Bailén. En todo caso los resultados obtenidos en la prospección superficial tampoco dejan observar restos arqueológicos de la batalla

3. La cuestión de la estrategia bélica territorial. Tampoco debe olvidarse la dinámica generada por la guerra tras el desastre del 211 a.n.e. que supuso la muerte de Publio y Cneo Cornelio Escipión y la pérdida por parte de Roma de los territorios conquistados en Andalucía en torno al valle del río Guadalimar, entre los que se encontraban los *oppida* de *Castulo* e *Iliturgi*. Los textos de Polibio y Tito Livio son en este aspecto contradictorios, y de ellos se deriva como conclusión que el cierre del río Guadalimar por el posicionamiento cartaginés en *Castulo* e *Iliturgi* hacía poco recomendable avanzar por esos parajes para llegar a *Baecula* en Bailén, propuesta más próxima a Tito Livio, situada esta más al oeste de *Castulo* e *Iliturgi*. Por el contrario, la localización de *Baecula* cobraría más credibilidad si hubiese estado en un punto anterior a *Castulo*, aunque siempre cerca de este *oppidum* y sus minas de plata, es decir más al este; y añadimos ahora: en un punto que fuera vía alternativa de avance hacia el Bajo Guadalquivir y que se configurara como punto de encuentro de caminos tal y como avala el encuentro en este *oppidum* con las tropas de Culchas que Marco conducía desde otra zona, posiblemente del sur de Jaén o del norte de Granada. Como además conocemos que Escipión vino desde Tarragona, el general romano debió utilizar la vía llamada *Camino de Aníbal* que entraba en la actual provincia de Jaén desde *Mentesa Oretana*, en Villanueva de la Fuente. *Baecula* debería localizarse pues en la zona que desde esta vía abre la ruta marcada por el valle del río Guadalquivir, más al sur que la definida por el río Guadalimar que obligaba necesariamente a pasar por *Castulo* e *Iliturgi*. Por lo tanto, y con el exclusivo límite de no estar lejos de *Castulo* y quedar al este de esta ciudad ibera *Baecula* debería localizarse teóricamente entre el eje definido por los actuales municipios de Iznatoraf y Sorihuela al norte y el tramo que el río recorre por los actuales municipios de Villacarrillo, Santo Tomé, Cazorla, Peal de Becerro, Úbeda y Baeza (no se incluiría el término de Mengíbar, donde los ríos Guadalquivir y Guadalimar se encuentran porque es el entorno de *Iliturgi*, *oppidum* pro-cartaginés en ese momento). *Baecula* debería ser alguno de los *oppida* que en estos términos municipales bordean el río Guadalquivir y que han sido suficientemente prospectados y estudiados desde el decenio de los años setenta (RUIZ, 1978; RUIZ *et al.*, 2001; LÓPEZ *et al.*, 1993a y 1993b). A ellos se deberían añadir los *oppida* de los afluentes sur del río Guadalquivir: ríos Guadiana Menor, Jandulilla, Torres y Guadalbullón, lugares que sin embargo reducen sus posibilidades por alejarse del entorno inmediato de *Castulo*. De estos *oppida* deberían excluirse además aquellos que su identificación toponímica haya sido confirmada en época romana por autores como Plinio y por restos epigráficos. De este a oeste éstos son: *Tugia*, en el término de Peal de Becerro, en el valle del río Toya, afluente del río Guadiana Menor; *Auringis*, localizado en Jaén; *Mentesa Bastia* en La Guardia, y *Ossigi* en los términos de Torres y Jimena. No se excluye sin embargo la *Colonia Salaria* porque pudiera tratarse de un topónimo romano que como en el caso de la *Colonia Augusta Gemella* en Martos cambió el topónimo ibero. También deberían excluirse aquellos sitios que no muestran ocupación clara en el siglo III a.n.e. Ese pudo ser el caso aunque

no es definitivo del Molar en Cazorla que muestra una ocupación antigua fechable hacia el siglo VI a.n.e.

Por todo lo anterior la potencial ubicación de *Baecula* quedaría restringida a los siguientes *oppida*: Castellones de Mogón en el término de Villacarrillo, Los Turruñuelos en el término de Santo Tomé, El Molar en Cazorla, Úbeda la Vieja en el término de Úbeda, Gil de Olid en Puente del Obispo en Baeza, todos ellos en el Guadalquivir. A ellos han de añadirse los *oppida* localizados en los afluentes sur: Castellones de Ceal en el término de Hinojares, en el valle del Guadiana Menor; Loma del Perro, en el término de Úbeda, Cerro del Castillejo en el término de Jódar, ambos en el valle del río Jandulilla, y Plaza de Armas de Puente Tablas en el Valle del Guadalbullón, en este caso su proximidad a *Auringis* hace difícil su identificación con *Baecula*. Por último, se podría incluir Bujalámé en la Puerta de Segura, a orillas del río Guadalimar, aunque su ubicación lo aleja del *Camino de Antbal*.

ESTRATEGIA METODOLOGICA PARA EL ESTUDIO DE LA BATALLA DE *BAECULA*

Antes de acercarnos al territorio era necesario un estudio exhaustivo de las fuentes escritas romanas, que fundamentalmente son dos: Polibio y Tito Livio, para, a partir de ellas, establecer hipótesis adecuadas que nos permitieran seleccionar sitios que cumpliesen las condiciones estratégicas y topográficas que dichas fuentes señalan.

Una primera condición a determinar a partir del análisis de las fuentes consistió en establecer la distancia máxima que pudiese existir entre la ciudad de *Baecula* y el escenario de la batalla. Según las fuentes el ejército cartaginés se encontraría acampado en las proximidades de la ciudad; al llegar Escipión con sus tropas realizó un primer ataque sobre este campamento, ataque con el que llegó a aproximarse a las puertas del mismo. La reacción del general cartaginés Asdrúbal fue la de desplazar su campamento durante la noche a una altura con una explanada en su parte más alta. Ahora bien, analizando la movilidad de los ejércitos antiguos se llegó a la conclusión de que, en tan sólo una noche y añadiendo el atenuante de tener que subir a un punto elevado, el ejército cartaginés no podría haberse alejado más de cinco kilómetros de su primera zona de acampada. Este primer dato nos permitió delimitar el área de estudio, en cada uno de los casos, a un círculo con centro en el *oppidum* y un radio de cinco kilómetros.

Una vez delimitada el área de estudio comenzaron a realizarse los trabajos de aproximación cartográfica para determinar sobre la planimetría los casos que podrían cumplir las condiciones topográficas. Para determinar cuáles eran esas condiciones topográficas era necesario recurrir a las fuentes romanas, de las que se puede extraer que se trataría de un cerro que tiene un río que lo protege por su parte más abrupta y que tiene su cumbre amesetada y protegida por un escollo o ribazo abrupto. Otros elementos que parecen claros son una segunda terraza protegida a la vez por un segundo ribazo y un gran llano inclinado entre ésta y la primera terraza. Por lo tanto en este trabajo de aproximación cartográfica habría que seleccionar los casos que reuniesen estos requisitos en el área de cinco kilómetros alrededor de cada *oppidum* elegido para, posteriormente, realizar una prospección superficial en cada uno de ellos.

1. Úbeda la Vieja. Al analizar el territorio circundante, llegamos a la conclusión de que el cerro con un mayor número de condiciones topográficas para ser el escenario de la batalla era el Cerro de Doña Aldonza, situado a un kilómetro y medio de la ciudad ibérica, en el término municipal de Úbeda. Se realizó una prospección superficial de la cima del cerro en la que no se constató ningún material que pudiera relacionarse con la presencia de un campamento o con el desarrollo de una batalla. Así mismo, tras un análisis topográfico más riguroso, se observó que las diferentes laderas del cerro no ofrecen terrazas lo suficientemente anchas como para desplegar a la caballería nómada y que el río Guadalquivir quedaba a una distancia de casi dos kilómetros, lo que hacía difícil que pueda proteger la espalda del campamento. (lám. I)

2. El Molar. El *oppidum* está situado en la aldea de El Molar, en la orilla sur del río Guadalquivir, en el término municipal de Cazorla. Actualmente se encuentra bajo la citada aldea, lo que dificulta las posibilidades de determinar la cronología del asentamiento, no obstante, las pocas evidencias superficiales que se conservan en uno de los extremos del núcleo urbano pueden fecharse en el siglo VI a.n.e. Esta cronología no sería compatible con la posibilidad de que ésta fuera la ciudad de *Baecula* pero, ya que no se tenía la certeza de que el *oppidum* no estuviese ocupado en el siglo III a.n.e., se optó por incluirlo entre los sitios estudiados. El cerro que reunía más posibilidades en el entorno de cinco kilómetros de este *oppidum* era el Cerro del Gato, situado en el término municipal de Peal de Becerro. En este cerro se localiza un asentamiento ibérico de ocupación antigua que en el siglo III a.n.e. no estaría ocupado. Las condiciones topográficas coincidían en bastantes puntos con las fuentes, presentando el cerro varias terrazas, un ribazo abrupto y protección en su ladera norte por el río Guadalquivir. Se decidió realizar un muestreo superficial de la cima del cerro que no arrojó resultados positivos que pudieran relacionarse con la existencia de un campamento de la Segunda Guerra Púnica. Así mismo se realizaron prospecciones selectivas en los Llanos de los Fruteros, al sur de El Molar, y en las diferentes cotas que estaban situadas entre el *oppidum* y el Cerro del Gato, en las que tampoco se obtuvieron resultados positivos. Por último, realizamos un muestreo, en forma de transect, con detector de metales en la ladera este del Cerro del Gato. Con esta última actuación tampoco se obtuvieron evidencias, lo que nos llevó a descartar esta localización para la batalla.

3. Loma del Perro. Se trata de un *oppidum* situado en el valle del río Jandulilla, en el término municipal de Úbeda. Presenta ocupación en el siglo IV a.n.e. y su abandono parece estar relacionado con la Segunda Guerra Púnica (BELLÓN *et al.*, 1998). Se realizó una prospección superficial de varias cotas que verificaban las condiciones topográficas y constatamos que el cerro que más condiciones cumplía era el Cerro Castillejos, a 2 kms de distancia de la Loma del Perro, en la orilla opuesta del río Jandulilla. El cerro presentaba materiales cuya cronología podría arrancar desde finales del siglo III a.n.e. Este hecho podría relacionarlo con la presencia de un campamento, sin embargo, los resultados del muestreo en varias de sus laderas con detector de metales fueron totalmente negativos en este sentido. Así mismo, un análisis más exhaustivo de sus características físicas hizo que descartáramos la

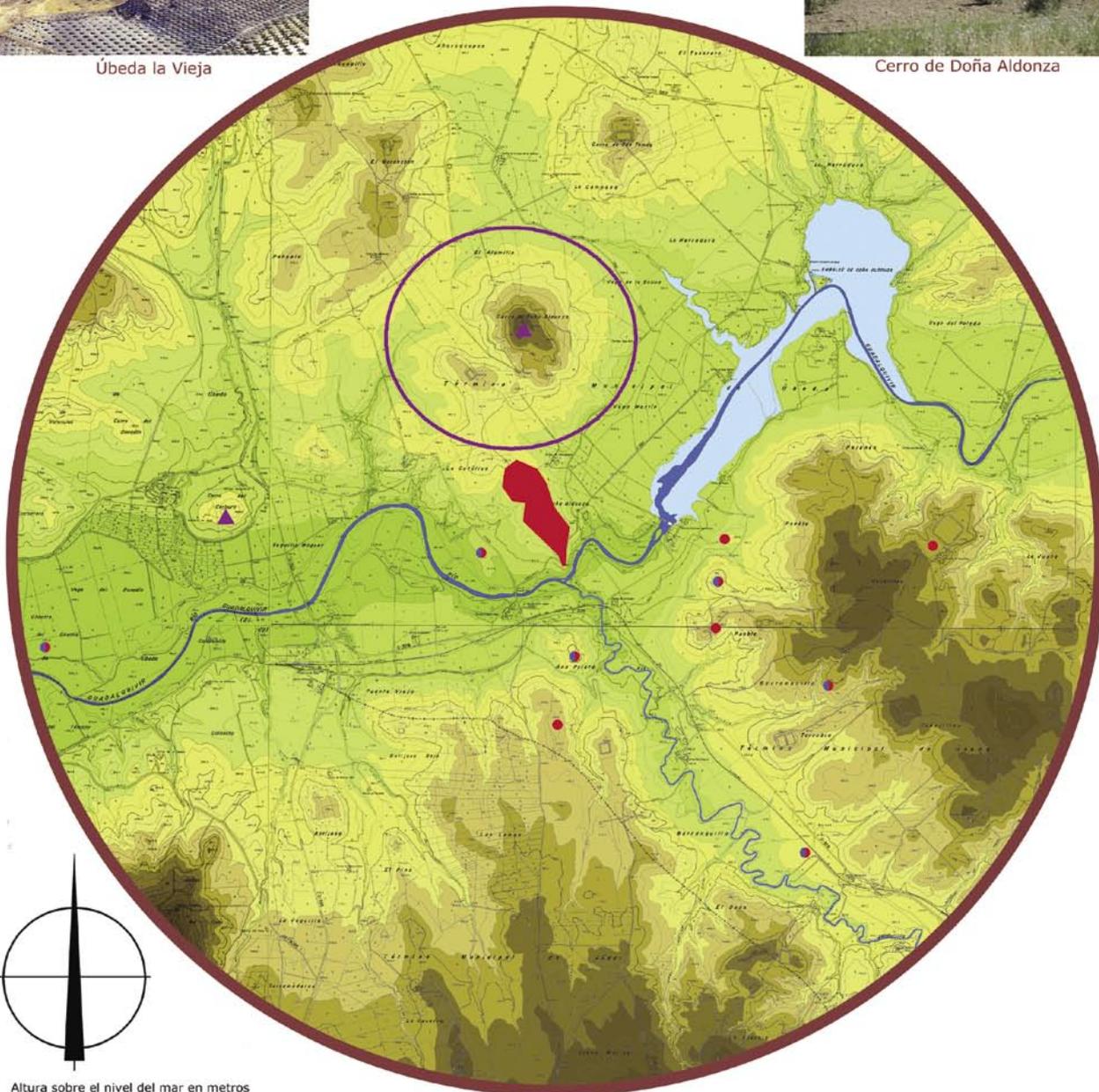
ÚBEDA LA VIEJA



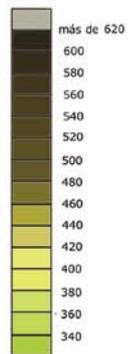
Úbeda la Vieja



Cerro de Doña Aldonza



Altura sobre el nivel del mar en metros



- LEYENDA
- Sitios ibéricos.
 - Sitios romanos.
 - ⌋ Vados actuales.
 - ▲ Lugares revisados.



LÁM. I. Análisis del área de 5 km en torno al oppidum de Úbeda la Vieja.

posibilidad de que el sitio pudiera ser el campo de batalla, ya que ni la posición del río coincide con las fuentes ni el cerro presenta el sistema de terrazas que éstas describen.

4. Gil de Olid. Al analizar el radio de cinco kilómetros alrededor de este *oppidum* tan sólo apuntamos como posible el Cerro de Don Benito, situado dos kilómetros al sur de Gil de Olid. Se trata de un cerro que presenta una gran terraza en su ladera norte y una cima con una pequeña meseta que no tiene la extensión suficiente como para albergar al campamento cartaginés. Otro de los problemas topográficos para intentar hacerlo coincidir con el cerro que describen las fuentes es el hecho de que aun teniendo la terraza que íbamos buscando, ésta estaba mal orientada, ya que está en la ladera que da al río, cuando debería ser al revés. A partir de esta terraza la ladera acentúa su inclinación en el tramo que llega hasta el valle, formándose barrancos y cumpliendo por tanto la condición de tener una caída abrupta hacia el río. A los pies de la ladera norte, en una zona de vaguada localizamos un sitio romano con cerámica de tradición ibérica que ocupaba una superficie aproximada de 3 hectáreas. Su cronología parece remontarse, a priori, al siglo I a.n.e., con lo que queda descartada una posible relación con el desarrollo de la Segunda Guerra Púnica en el Alto Guadalquivir. Al no hallar indicio alguno que reflejara la localización de una batalla descartamos este cerro y, con él, el radio de cinco kilómetros alrededor de Gil de Olid.

5. Puente Tablas. El cerro de la Plaza de Armas de Puente Tablas se encuentra situado en el término municipal de Jaén, dominando la vega del Guadalbullón. El *oppidum* ibérico tiene unas dimensiones aproximadas de seis hectáreas. La fortificación aparece en sus lados norte, este y sur, quedando el lado este protegido por formaciones rocosas que descienden formando farallones hacia el río. En este caso seleccionamos los dos cerros situados al norte del *oppidum*; el Cerro de San Juan de la Cruz y otro pequeño cerrete situado al este de éste.

El Cerro de San Juan de la Cruz se sitúa al norte de Puente Tablas, a 500 metros de distancia de éste. Presenta una cima amesetada con una extensión de 7.5 hectáreas y una segunda terraza en su ladera suroeste de 5.2 hectáreas. El primer punto negativo desde el punto de vista topográfico es el hecho de que esta terraza esté situada en la ladera que da al río que protege la espalda del cerro, cuando debería de ser al revés. No obstante decidimos realizar una prospección superficial de la cima y la terraza, no hallándose resultados que puedan corresponderse con un espacio de campamento.

El otro cerro revisado, queda al este del Cerro de San Juan de la Cruz, a una distancia de 500 metros con respecto al *oppidum* de Puente Tablas. Se trata de un pequeño cerrete con una zona llana de 0,7 hectáreas en su cima y aspecto cónico. Estas pequeñas dimensiones hacen que sea prácticamente imposible la localización de un campamento militar. En las prospecciones realizadas en su cima y sus laderas localizamos lo que podría ser una de las necrópolis de Puente Tablas, con gran cantidad de fragmentos de urnas y niveles de ceniza que las fosas de los expoliadores han dejado al descubierto. Así, una vez descartados estos dos posibles emplazamientos de la batalla, dimos por cerrado el círculo de cinco kilómetros alrededor de la Plaza de Armas de Puente Tablas.

6. Bujalámé. Al realizar una primera aproximación cartográfica seleccionamos una serie de cerros situados en la misma orilla que el *oppidum* y con unas dimensiones similares a éste. Descartamos desde un principio el cerro Migaljejo, al norte de Puente de Génave, porque, pese a ser el cerro que mejor situación presenta respecto al río, su morfología, terminando en cresta su cima, impide la posibilidad de montar un campamento en él. También descartamos el cerro Salfarat por considerar que sus dimensiones eran demasiado grandes y sus laderas demasiado largas y pronunciadas, lo que dificultaría enormemente las opciones de que pudiera llevarse a cabo una batalla en el mismo.

El cerro que más condiciones cumple es el Cerro de los Atas-caderos, que presenta una cima amesetada de unas 40 hectáreas y una segunda terraza defendida por una serie de formaciones rocosas. La prospección superficial que realizamos no dio resultados que pudieran estar relacionados con la presencia de un campamento. No obstante decidimos hacer un muestreo con detector de metales de zonas de la cima y de varias de sus laderas, no obteniéndose tampoco ninguna evidencia relacionada con contextos de batalla.

Otro cerro revisado fue el Cerro de los Llanos de Abajo, que tan sólo presenta una meseta de 1.5 hectáreas en su cima, careciendo de terrazas y pendientes abruptas. Por lo tanto, topográficamente, no se corresponde con la descripción de las fuentes. En la prospección superficial tan sólo localizamos dos fragmentos de cerámica a mano de difícil fechación. La prospección con detector de metales tampoco ofreció resultados positivos.

El último cerro estudiado es el Cerro de Los Llanos, cerro que seleccionamos por su proximidad al *oppidum* de Bujalámé, estando tan sólo a 500 metros de distancia. El cerro tiene forma de cresta, careciendo de meseta en su cima, y no presenta terrazas en ninguna de sus laderas. No obstante decidimos llevar a cabo una prospección superficial de las laderas y la cima en la que no documentamos ningún material arqueológico.

Puesto que la estrategia no había dado resultado definitivo se planteó la posibilidad de ampliar la escala en la que se estaba trabajando y pensar ya no en el Guadalquivir como el río al que las fuentes hacen referencia sino en el Guadalimar. Esta reorientación estratégica se adoptó considerando que el contingente de los ejércitos romano y cartaginés exigía unos espacios mayores como escenario de batalla. Así, con esta ampliación de escala, el *oppidum* seguiría estando en el valle del Guadalquivir y la Loma de Úbeda sería la única formación de envergadura suficiente como para situar el segundo campamento cartaginés en altura, pasando a ser el Guadalimar el río que varios kilómetros más al norte protegería las espaldas de éste. Los dos *oppida* sobre los que se decidió aplicar esta nueva estrategia fueron Gil de Olid, en Puente del Obispo, y Castellones de Mogón, en Mogón. En el caso de Gil de Olid el punto en el que podría ajustarse la situación del campamento es la ciudad de Baeza, con lo que el campo de batalla debería de estar en la *Cuesta de la Carnicera* en la ladera que baja de Baeza a Gil de Olid. Fueron realizadas prospecciones superficiales en varios puntos de este entorno que no arrojaron resultados que puedan asociarse a restos arqueológicos relacionados con una batalla. En el caso de Castellones de Mogón, el lugar que con esta escala ampliada funcionaba es el cerro en el que hoy está situado Iznatoraf. Cumplía muchas de las condiciones topográficas, como las dos terrazas, la extensión suficiente para un campamento, las laderas pronunciadas, el control tanto del

Guadalimar como el Guadalquivir..., pero el hecho de que en la actualidad sea terreno urbano impidió la prospección superficial y una valoración de sus posibilidades.

Aceptada la importancia de la escala como elemento a tener en cuenta, se volvieron a revisar todos los círculos de 5 kms de cada uno de los *oppida* que podían tener elementos topográficos de esta escala superior, ello a la par que se hacía otra relectura de la bibliografía disponible, particularmente sobre las distribuciones monetales cartaginesas en el Alto Guadalquivir. De todo ello se concluyó que el sitio que mejor se ajustaba a las condiciones que habíamos fijado era el Cerro de las Albahacas, en el término municipal de Santo Tomé, dentro del círculo de 5 kms de radio que habíamos establecido en el *oppidum* de Los Turruñuelos. Aparte de tener dimensiones suficientes para la nueva escala con la que estábamos trabajando, este cerro se sitúa en una zona en la que los hallazgos de monedas cartaginesas son bastante numerosos. El cerro tiene una superficie aproximada de 1700 has, una altitud sobre el nivel del mar de 678 m y una diferencia de altura con respecto a la vega del río de 283 m, siendo uno de los puntos de mayor envergadura de la zona. Sus laderas norte y este son las más abruptas y están protegidas por el río Guadalquivir y por su afluente el río de la Vega. En su zona más elevada presenta una zona con muy poca pendiente y con dimensiones suficientes como para poder albergar al campamento cartaginés. Las laderas oeste y sur bajan marcando dos zonas que podríamos identificar como las dos terrazas a las que las fuentes hacen referencia. La primera terraza se situaría a la altura del Cortijo de la Cruz, el Cortijo Villar y el Cortijo de las Albahacas, y la segunda terraza coincidiría con el cambio de pendiente que provoca el Arroyo Polainos. Entre estas dos terrazas hay una zona en la que la pendiente se suaviza originando un terreno que podría ser ideal para desplegar a la caballería nómada. (lám. 2)

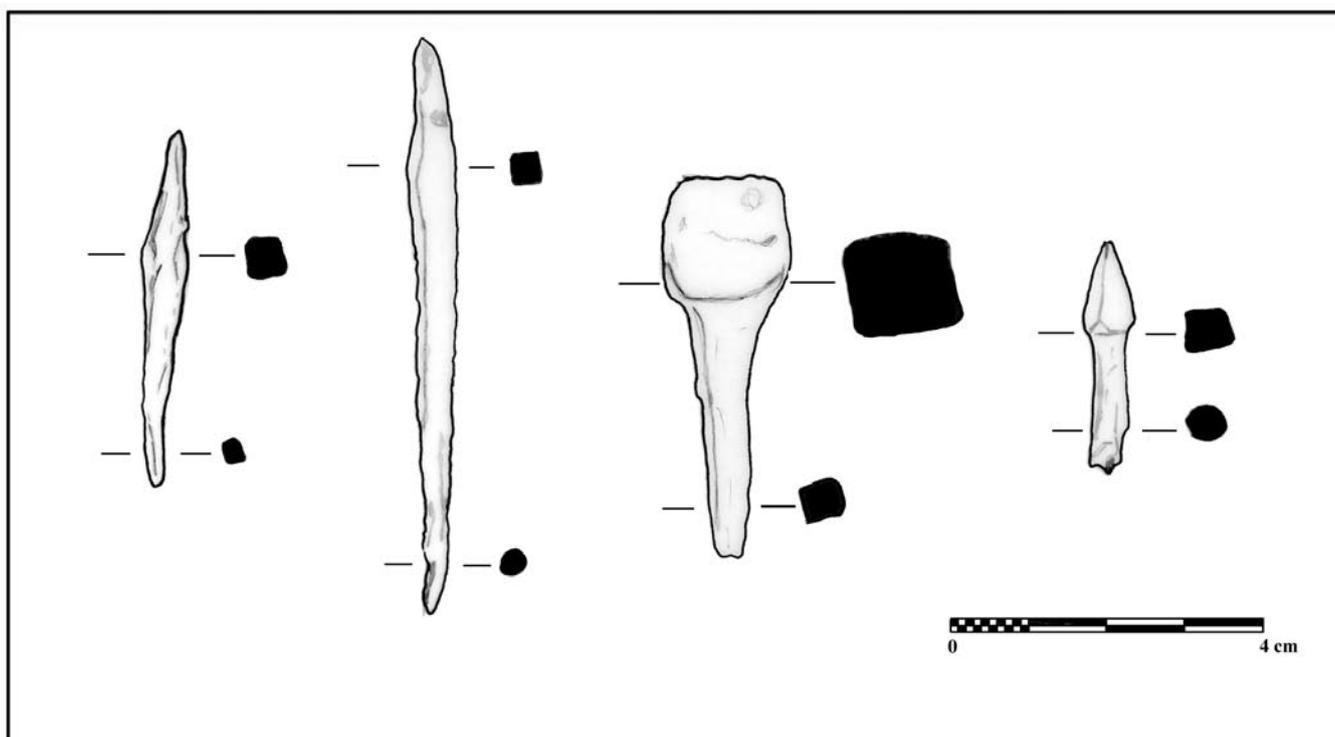
Una vez localizado como posible lugar de campo de batalla, en el entorno del *oppidum* de Los Turruñuelos, el Cerro de las Albahacas, se decidió llevar a cabo un muestreo superficial, similar



LÁM. II. Vista general del Cerro de las Albahacas desde el *oppidum* de Los Turruñuelos.

al realizado en el Cerro del Gato, consistente en la microprospección de una zona acotada de la cima del mismo. La cerámica localizada en el cerro puede fecharse, sin lugar a dudas, en un momento tardío de la cultura ibérica. Sus formas y decoraciones así lo indican. Además se recogieron distintas piezas metálicas cuya funcionalidad puede vincularse directamente con un escenario de batalla: dardos, arcos de monturas como fragmentos de bocados de caballo, glandes, lingotes de plomo. (lám. 3)

Todos estos elementos metálicos fueron localizados en una zona más o menos acotada, la correspondiente a la ladera sur de la cima del cerro y todos ellos responden a un mismo esquema funcional general: el correlacionarse con elementos vinculados a un ejército o a un conflicto armado. De los pocos elementos metálicos hallados, la mayor parte son fragmentos de armas que tipológicamente muestran cierta homogeneidad como veremos más adelante. Además de estos fragmentos de armas se han



LÁM. III. Materiales metálicos: dardos de hierro.

localizado varios elementos cuya funcionalidad es difícil de concretar por el momento como un fragmento de arreo de caballo, elementos de plomo, clavos, etc...

A grandes rasgos pueden diferenciarse dos tipos dentro de este pequeño grupo de armas que responden a los restos de proyectiles usados en la batalla:

- Por un lado los fragmentos de dardos, localizados un total de cinco y algún otro dudoso. Todos, con la excepción de uno, responden al mismo esquema de acabado piramidal alargado y puntiagudo y con sección cuadrangular. La excepción citada corresponde a la cabeza de un pequeño dardo en forma piramidal más corta y con sección cuadrangular y enmangue tubular, muy probablemente hueco. Todos los dardos están fabricados en hierro e irían encastrados en un astil en madera. Sin duda su funcionamiento iría ligado a algún tipo de maquinaria militar parecida a una ballesta, tal y como se ha documentado en otros sitios como Iruña de Oca (Álava), donde se localizó una cabeza de dardo muy similar a las halladas en el cerro de Las Albahacas (GIL, 2002), o en Andagoste (Álava), donde se recuperó un importante lote de proyectiles análogos (OCHARÁN y UNZUETA, 2002).

- El otro tipo de proyectil documentado en la intervención corresponde a un glande en plomo de forma bicónica o romboidal, que serviría como arma proyectada por una honda.

Estos materiales, vinculados de forma directa al episodio de la batalla pueden correlacionarse con otros hallazgos arqueológicos producidos en el entorno:

- Hallazgos de monedas de plata cartaginesas en los alrededores del Cortijo de Teatinos (CHAVES, 1990:619) que esta autora llega a contextualizar con la posible existencia de un campamento cartaginés, ubicado a menos de dos kilómetros del Cerro de las Albahacas.

- Puñal doble-globular en hierro, procedente del Cortijo del Duende, igualmente a escasa distancia de Las Albahacas. En la actualidad se encuentra depositado en el Museo Arqueológico Provincial de Jaén.

- Existen, por otro lado, varias referencias orales, sobre la existencia de materiales arqueológicos vinculados funcional y cronológicamente con el campo de batalla.

CONCLUSIONES

La primera conclusión que se hace notar como resultado de la investigación es la localización del escenario de la batalla de *Baecula* en el Cerro de las Albahacas en Santo Tomás. Con bastante probabilidad la cumbre del cerro debió ser el campamento cartaginés: “[...] una altura que tenía una explanada en la parte más alta. Por detrás había un río y por delante y por los lados ceñía todo su contorno una especie de ribazo abrupto” (Tito Livio XXVII 18, 5 y 6). Se trata del río de la Vega o río de Cazorla que arrastra agua durante todo el año y que avanza a su encuentro con el Guadalquivir en el mismo Santo Tomás, al norte del Cerro de las Albahacas, precisamente es el Guadalquivir el río que termina de rodear por su lado noreste el escenario de la batalla.

El Cerro de Los Turrufielos, localizado en el límite entre los términos de Villacarrillo y Úbeda, se dispone al noroeste del cerro de las Albahacas y al lado occidental del río Guadalquivir.

El lugar ha recibido varios nombres como Teatinos o Irijuelas en función de los cortijos integrados en su perímetro o próximos a él. Se trata de un *oppidum* de gran tamaño, supera las 10 has, que se documentó por A. Ruiz gracias a la información de A. Ceacero como un asentamiento ibérico del siglo III a.n.e. (RUIZ, 1978). Posteriormente los trabajos de J. López Rozas, N. Zafra y J. Crespo (1993a y 1993b) advirtieron la existencia de materiales más antiguos. Su límite oriental muestra restos de fortificación, restos que ascienden por el oeste hacia la cresta de la Loma de Úbeda. Una detallada prospección, previa a una microprospección sistematizada por transects que habrá de hacerse en el futuro, ha permitido observar que mientras la zona norte muestra material de diversas etapas ibéricas entre las que claramente se documentan el siglo IV a.n.e., por presencia de cerámica ática de figuras rojas, y el siglo VI a.n.e., por algunas formas tipológicas de cerámica antigua ibérica; en cambio, la zona sur sólo deja ver materiales cerámicos muy homogéneos de fases adscritas a fines del siglo III a.n.e., con algún fragmento de cerámica campaniense. No cabe duda que el asentamiento creció en esta fase y prácticamente dobló el tamaño que tenía con anterioridad. La reciente plantación de olivos ha permitido además documentar la existencia en la zona sur de grandes sillares bien escuadrados que se han extraído al realizar los hoyos de un metro de profundidad. La conclusión que se deriva de su ubicación próxima al escenario de la batalla inclina a localizar en él la ciudad de *Baecula* o *Becula* reiteradamente citada en los textos de Polibio y Livio.

La tercera conclusión tiene que ver con el desarrollo de las vías de comunicación. No cabe duda que el *Camino de Aníbal* era la gran vía de entrada en el Valle del Guadalquivir desde la zona oriental de la Península, y que fue el camino habitual durante la Segunda Guerra Púnica (SILLIERES, 1990 y 2003) al basarse en un viejo camino ibérico que unía *Tarraco* y *Gades*, pasando por *Castulo*, *Ipolca* (Porcuna) y Córdoba. Sin embargo, observamos después de este trabajo, que al transcurso de la vía por la parte oriental del Condado primero y por el Guadalimar después, se ha de añadir un ramal en dirección noroeste-sureste que como corredor uniría dicho Camino con el curso del Guadalquivir una vez que éste sale de la Sierra de Cazorla-Segura y las Villas a la altura de Villanueva del Arzobispo. Este corredor utilizaría el Arroyo de la Lana que pasa al norte de Iznatoraf y Villanueva del Arzobispo e iría a encontrarse con la pedanía de Mogón en el término de Villacarrillo. Restos de una cañada real que avanza después de Mogón hacia Santo Tomás confirma esta estructura viaria. Se cierra así una cuestión abierta por los trabajos de López *et al.*, (1993a y 1993b) que prospectaron insistentemente la comunicación entre los ríos Guadalimar y Guadalquivir para encontrar una vía que conectara las actuales provincias de Albacete y Valencia no ya al Valle del Guadalquivir, sino al río propiamente dicho en su curso más alto. También explica este hecho el interés de los Barca con la ubicación de sendos campamentos, uno confirmado con la batalla de *Baecula* y otro por confirmar en el año 212 a.n.e., para controlar un punto que daría una entrada alternativa al *Camino de Aníbal* hacia el Bajo Guadalquivir. Esta es la importancia estratégica de *Baecula* y de Castellones de Mogón.

En el plano metodológico se incide desde los resultados de este proyecto en dos factores. De una parte en el interés de cruzar la información de las fuentes escritas con las fuentes arqueológicas y no sólo las de arqueología del territorio, sino también las numismáticas

y las epigráficas, y de otra en avanzar en el desarrollo de estrategias metodológicas para reconocer actividades bélicas: una arqueología de la guerra. Resultado de ambos aspectos ha sido la recuperación de la prospección arqueológica superficial selectiva. Distinto es el análisis de la escala de trabajo para una batalla, cuestión que suele

tender a mantenerse en las escalas pequeñas con las que habitualmente piensa el arqueólogo y que inconscientemente transfiere a las propias fuentes escritas. Solamente cuando fuimos conscientes de este hecho la estrategia de investigación se hizo efectiva y nos llevó a la localización del escenario bélico.

Bibliografía

- ARTEAGA, O. y BLECH, M. (1988): "La romanización en la zona de Porcuna y Mengíbar (Jaén). Coloquio *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*. Ministerio de Cultura y Casa de Velázquez. Madrid. 89-99.
- BELLÓN, J.P., SERRANO, J.L., BARBA, V. y ZAFRA, J. (1998): "La prospección de superficie, el poblamiento y el territorio", en M. Molinos, T. Chapa, A. Ruiz, J. Pereira, C. Rísquez, A. Madrigal, A. Esteban, V. Mayoral, y M. Llorente. *El santuario heroico de "El Pajarillo" (Huelma, Jaén)*. Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Jaén. Jaén. 243-264.
- BLANCO, A. (1960): "De situ *Iliturgis*". *Archivo Español de Arqueología*, 33 (101-102): 193-196.
- BOSCH, P. y AGUAYO, P. (1955): "La conquista de España por Roma, 218 a 19 a.C.", en M. Menéndez Pidal (dir.): *Historia de España II. España Romana*. Espasa-Calpe. Madrid. 3-282.
- CADIOU, F. (2003): «Garnisons et camps permanents: Un réseau défensif des territoires provinciaux dans l'Hispanie républicaine ?», en A. Morillo, F. Cadiou y D. Hourcade (coords.): *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto*. Universidad de León-Casa de Velázquez. Madrid. 81-100.
- CHAVES, F. (1990): "Los hallazgos numismáticos y el desarrollo de la Segunda Guerra Púnica en la Bética". *Latomus*, 49: 613-622.
- CONTRERAS, F.; NOCETE, F. y SÁNCHEZ, M. (1987): "Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce de la Depresión Linares-Bailén y Sierra Morena. Sondeo estratigráfico en el cerro de la Plaza de Armas de Sevilleja (Espeluy, Jaén) 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985, II: 141-149.
- CORZO, R. (1975): "La Segunda Guerra Púnica en la Bética". *Habis*, 6: 213-240
- GIL, E. (2002): "Testimonios arqueológicos en torno al mundo militar romano en Vasconia/Euskal Herria", en A. Morillo (coord.): *Arqueología militar romana en Hispania*. Anejos de Gladius 5. CSIC. Madrid. 245-273.
- LÓPEZ, J., ZAFRA, N. y CRESPO, J.M. (1993a): "Prospección arqueológica superficial en el Valle del Guadalquivir. Campaña de 1991". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1991, II: 275-278.
- LÓPEZ, J., CRESPO, J.M. y ZAFRA, N. (1993b): "Prospección arqueológica superficial en la cuenca del Guadalquivir, Valle del Guadalimar, provincia de Jaén. Campaña de 1991. Campaña de 1991". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1991, II: 279-282.
- KROMAYER, J. y VEITH, G. (1903-1931): *Antike Schlachtfelder*. 4 vols. Berlin.
- KROMAYER, J. y VEITH, G. (1922): *Schlachtenatlas zur antiken Kriegsgeschichte*. Wagner & E. Debes. Leipzig.
- NOCETE, F. (1990): "Morrón de Guadahornillos (Beas de Segura, Jaén). Una actuación de urgencia sin sondeo estratigráfico". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1998, III: 211-219.
- RUIZ, A. (1978): "Los pueblos iberos del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso de transición" *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3: 255-284.
- RUIZ, A. y MOLINOS, M. (1984): "Elementos para un estudio del patrón de asentamiento en el Alto Guadalquivir durante el horizonte Pleno Ibérico (Un caso de sociedad agrícola con estado)". *Arqueología Espacial*, 4: 187-206.
- RUIZ, A. y MOLINOS, M. (1987a): "Informe preliminar de la Campaña de excavación sistemática en el Cerro de la Plaza de Armas de Puente Tablas, Jaén". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985, II. Junta de Andalucía. Sevilla. 345-351.
- RUIZ, A. y MOLINOS, M. (1987b): "Excavación arqueológica sistemática en Puente Tablas, Jaén". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986, II. Junta de Andalucía. Sevilla. 401-407.
- RUIZ, A. y MOLINOS, M. e.p. "Diacronía corta/territorio extenso: Viaje al Tiempo de los Iberos". Seminario ibérico *Paisagem, Arqueología e Monumentos*. Museu Monográfico de Conimbriga. Conimbriga.
- RUIZ, A., MOLINOS, M., GUTIÉRREZ, L.M. y BELLÓN, J.P. (2001): "El modelo político del pago en el alto Guadalquivir (s. IV-III a.n.e.)", en A. Martín y R. Plana (dir.): *Territori polític i territori rural durant l'edat del Ferro a la Mediterrània Occidental*. Monografies d'Ullastret, 2. Museu d'Arqueologia de Catalunya. Ullastret. 11-22.
- RUIZ JIMÉNEZ, J. (1879): *Apuntes para la Historia de la provincia de Jaén*. Jaén
- SCULLARD, H.H. (1970): *Scipio Africanus: soldier and politician*. Thames & Hudson. London.
- SILLIERES, P. (1990): *Les voies de communication de l'Hispanie méridionale*. Publications du Centre Pierre Paris. Paris.
- SILLIERES, P. (2003): "Voies romaines et contrôle de l'Hispanie à l'époque républicaine: l'exemple de l'Espagne ultérieure", en A. Morillo, F. Cadiou y D. Hourcade (coords.): *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto*. Universidad de León-Casa de Velázquez. Madrid. 25-40.

Fuentes literarias

- APIANO. (trad. Sancho Royo, A). 1980. *Historia Romana*. Biblioteca Clásica Gredos 34. Madrid. Editorial Gredos.
- FONTES HISPANIAE ANTIQUAE, III. *Las Guerras de 237-154 a d J.C.* A. Schulten (ed.). Librería Universitaria A. Bosch. Barcelona, 1935.
- PLINIO EL VIEJO (trad. Fontán, A.). 1998. *Historia Natural*. Libros III-IV. Biblioteca Clásica Gredos 250. Editorial Gredos. Madrid.
- POLIBIO (trad. Balasch, M). 1996. *Historias*. Libros V-XV. Biblioteca Clásica Gredos 43. Editorial Gredos. Madrid.
- TITO LIVIO (trad. Villar, J.A.). 1993. *Historia de Roma desde su fundación*. Libros XXI-XXV y XXVI-XXX. Biblioteca Clásica Gredos 176 y 177. Editorial Gredos. Madrid.